

Notas sobre los dispositivos de observación en el salón de clases o la Rosa Púrpura del Cairo¹ en el modelo educativo

Raúl René Villamil Uriarte

En el trabajo de formación de psicólogos profesionales a nivel licenciatura, aparecen diversos problemas y registros de análisis, así como lecturas pedagógicas que intentan enfrentar la opacidad de la realidad con la cual se trabaja, como materia prima de la estructuración del psiquismo y de la subjetividad colectiva de los sujetos que participan en el acto educativo.

En este sentido, la psicología en sus dimensiones social y educativa, incluye como un elemento importante para la inteligibilidad de la experiencia de transmitir y producir diversos registros y niveles de saber: *el momento de intervención del sujeto en que queda colocado en un lugar específico y relativo de conocimiento, mediante la respuesta de terreno que lo inquieta, lo cuestiona y lo perturba como investigador de un fenómeno.*

La pedagogía en y sobre terreno que se desprende de esta forma de implicar al sujeto con su objeto, plantea una inversión muy interesante del modelo de investigar predominante, que procede de la academia universitaria como paradigma de la noción de "excelen-

¹ La Rosa Púrpura del Cairo es un film de Woody Allen, en el que entre otras muchas cosas los personajes entran y salen de una pantalla de cine, lo que les permite estar dentro de una película o salir de ella a la realidad.

cia”² en la transmisión del conocimiento especializado. En el que se diseña y se construye la explicación y elucidación de los fenómenos individuales y sociales, en abstracción de los sujetos reales. Es decir, lo que se invierte como estrategia de conocimiento es el método que instituye y se institucionaliza desde los gabinetes de la ciudad de sabios, para intervenir en la realidad a nivel de aplicación de encuestas, sondeos de opinión, redes semánticas, etc., y que ya en los mismos reactivos en cuestión, implícita o explícitamente se corroboren de manera positiva o negativa, algunas certezas prefabricadas.

Ante estos modelos heredados de la modernidad, en su fase más tradicional, la pedagogía que intenta formar profesionales, entre sus muchos encargos, se encuentra de manera urgente, uno que a mi parecer es central: la de formar sujetos autónomos, que tengan la capacidad de intervenir en la creación de conciencias críticas.

Desde las anteriores reflexiones, el papel del maestro es complejo y difícil de desentrañar, pues su lugar asignado por el grupo en formación muy pocas veces corresponde al que a él le interesa asumir y mucho menos, estos intereses corresponden con las tareas delimitadas institucionalmente para el desarrollo del acto educativo.

Los dispositivos de simulación y experimentación

En otra dimensión y como forma de cultura de la resistencia, al menos, seguimos contando con la posibilidad de construir pequeños laboratorios de experimentación de matices educativos o sociales, de problemáticas que nos plantea la posibilidad de articular y no articular en la diferencia, algunos niveles que están presentes permanentemente en la experiencia de intervenir en objetos de la realidad.

Como en el tema que nos ocupa, son los mismos imaginarios que habitan al cuerpo docente, así como los del grupo de trabajo en formación, los que son construidos como objetos de observación para el dispositivo, los que suponemos, aparecen proyectados en los entretelones de la última latencia de los procesos colectivos, cuestión

² Es ya, muy conocida la línea institucional imperante en el terreno de la investigación social, que se basa en discursos centrados en nociones de excelencia y competitividad, nociones que han penetrado de manera importante el pensamiento y los vínculos de la llamada comunidad científica, hasta el punto de llevarlos a las escisiones y a los egoísmos individualistas, lastimando virulentamente la noción de comunidad universitaria y los vínculos de amistad, de cooperación y de trabajo, que en otros momentos daban sentido a la labor docente.

que plantea Armando Bauleo.³ O imaginarios proyectados y refractados en los analizadores de lo propiamente institucional que funda a los grupos.

En este caso, podemos describir desde distintos lugares de lectura, un proceso, con ritmos armónicos, con contrarritmos y silencios profundos, con iconografías y escenarios no complementarios que por instantes se interfieren en armonías intensas, que al mismo tiempo se desintegran por las turbulencias y perturbaciones que genera la incertidumbre del caos, ante la experiencia de formación que se trasmite por estar presente en el terreno y de la manera de implicarse con las demandas que la sociedad y sus conjuntos, emiten para seleccionar a sus especialistas, con la sola forma de difundir y de hacer llegar la demanda.

Boceto de la imaginación que anima la propuesta

Entonces imaginemos por un momento, a un grupo de estudiantes de psicología educativa en el último año de su formación. A los que se les hacen varios *encargos* y *demandas* para que institucionalmente puedan concluir la carrera. Este grupo está constituido por estudiantes de décimo y onceavo trimestre, lo que significa que se puede suponer que los de onceavo han cursado ya un trimestre dentro del área de concentración y por lo tanto ya han tenido más tiempo, para pensar y desarrollar la investigación que el área de concentración en psicología educativa les encarga, la cual dentro del programa de formación aparece como fundamental para tramitar exitosamente el último año. Otro encargo que muchas de las veces interfiere al encargo académico de formación es el del *servicio social*, que para estas épocas de su vida estudiantil tienen la obligación de realizar para obtener su título.

De tal forma que, si el inicio de la carrera del estudiante está lleno de sin sentidos, vacíos y contradicciones, el último año es verdaderamente crítico en cuanto a las dimensiones que toma esta problemática ante la inminente salida de la universidad.

La ansiedad de los individuos y del grupo aumentan, las demandas de formación se convierten en exigencias. Las expectativas de desarrollo profesional disminuyen alarmantemente. En el imaginario gru-

³ Bauleo A. *Contra institución y grupo*. Ed. Fundamentos.

pal sobreviene la parálisis ante el desempleo, la desilusión ante lo que uno se imaginaba antes de entrar a estudiar una licenciatura y el caos contemporáneo que plantea la realidad social, etc.

Inevitablemente, la universidad tiene que encarar estas problemáticas que caracterizan nuestros tiempos y por ende a nuestros dispositivos pedagógicos de formación. Con este sentido del encargo —entre otros, concientes y no concientes— en el seminario de metodología de la investigación, se propuso la elaboración y puesta en escena de un *dispositivo de observación grupal*, en el cual se discutiera como tarea central el problema del método de investigación en procesos en curso que los alumnos realizan con asesoría de profesores del área, externos o de la carrera en general. (Se anexa la propuesta).

La actitud candorosa como analizador

Cabe señalar que para la realización de esta experiencia, lo primero que nos analizó como grupo de estudiantes y maestros en formación, fue la propia universidad con su burocracia académica, con su sistema de información y con mi ingenuidad candorosa (a 15 años de trabajar en la universidad y egresado de la misma, no aprendo) cuando al diseñar desde el gabinete el dispositivo, obvié inspeccionar el espacio de trabajo por mí mismo, confiado en los comentarios de amigos muy cercanos sobre la funcionabilidad y disponibilidad de la cámara de Gesell para la cual fue diseñada la propuesta de trabajo.

Cuál sería nuestra sorpresa, que al llegar todos puntuales a la cita, la cámara estaba cerrada, es demasiado pequeña, los micrófonos había que ir a conseguirlos a los Talleres de Comunicación, que además cuando los instalan no se escucha nada, pues los micrófonos especiales de la cámara son costosísimos y la universidad no tiene presupuesto para comprarlos. Además otra cosa que me devolvió el terreno fue la manera en que verbalmente le propuse al grupo este trabajo de observación haciendo hincapié, en que como la cámara era pequeña, no iba a aceptar más de doce o quince gentes, a lo que el grupo respondió presentándose multitudinariamente (más de 50 gentes respondieron al mensaje implícito de exclusión).

Ante tal caos, el clima del grupo se iba poniendo tenso, la necesidad colectiva de no quedar fuera de la cámara, permitió el milagro de meter a todo el grupo en un espacio de 3 por 4 m. De esta

estructura grupal clasificada por los expertos como de tipo “muégano”. (Para G. Batenson sería el modelo de la familia sistémica epileptoide) se desprende el proceso demarcado por el dispositivo que ya desde el inicio fallido —según las expectativas del grupo— nos empezaba a mostrar analizadores de la negatividad institucional y del fracaso escolar institucionalizado.

Desde mi lectura y desde el lugar de trabajo pedagógico que me asignan mis implicaciones en el grupo de formación, tuve que replantear la propuesta inicial, comentando la asistencia masiva a la convocatoria, la imposibilidad real de trabajar con un dispositivo que nos mostrara el otro lado del espejo. Primero por mi ingenuidad académica como docente al tomar por seguro que la cámara estaba lista, ya que el mismísimo rector de la unidad la había inaugurado con el nombre de una de nuestras más queridas compañeras (q.e.p.d). Segundo, por la incapacidad real de la institución para responder a una serie de demandas académicas, pedagógicas, de investigación y puesta en escena de dispositivos de experimentación social.

Ante este panorama, la propuesta planteó la inclusión de todas las personas interesadas en participar de manera voluntaria, sin registros académicos, con la única consigna de que en algún momento, cada equipo de investigación expusiera al grupo sus avances de investigación y toleraran las críticas del grupo a sus planteamientos. La finalidad es abrir espacios colectivos de asesoría de la investigación, en donde el proceso de evaluación es un tema cotidiano de análisis de la implicación de los investigadores ante sus objetos colectivos, así como el fenómeno de respuesta a la intervención del que interviene en la realidad con sujetos vivos, de carne y hueso.

Índice de la realidad paradójal

Finalmente *la propuesta adquirió un índice de realidad muy interesante* cuando la conclusión a la que se llegó fue la de adaptarnos activamente, en la medida de las posibilidades de soporte individual y grupal, a la realidad que nos tocó vivir. Desde este momento, el dispositivo se fue revelando al análisis de la situación institucional que determina al proyecto y a la tarea grupal como fuertemente contradictorias con el proyecto oficial. Lo que también develó una paradoja: la formación promovida por la institución y que toma cuerpo en el discurso para formar psicoanalistas: “así como yo, ustedes deben de

ser, así como yo nunca podrán ser, a menos que se formen en mi instituto y se analicen conmigo” Efecto Mühlman.

Objetos de observación

“El aleteo de una mariposa en México puede causar un huracán en Japón.” Para una teoría del caos.

Como preguntas de búsqueda, el método que parte de la necesidad de observar los acontecimientos de la vida en sociedad, es también, la idea y la posibilidad que tienen las ciencias sociales de construir objetos de investigación. De lo que se desprenden dudas y cuestionamientos que siempre han exigido análisis cada vez más rigurosos.

En este rizoma y desde algunos de los objetos que podemos observar en el campo de percepción determinado por el dispositivo, se encuentra la forma de pensar, sentir e imaginar el ¿cómo? intervenir de los alumnos en diversos planos de los acontecimientos y de las instituciones sociales.

La pregunta que se deslinda, trabaja sus significados, valores y argumentos *desde la interpretación-ética de la práctica de intervención* que los diversos equipos imprimen en los procesos de la realidad psicológica, a la cual se enfrentan, para observar también, desde distintos lugares de colocación, cómo los estudiantes en formación reconceptualizan la práctica, ¿desde cuáles referentes conceptuales, desde qué nociones de análisis?, para dotar de sentido y dirección su presencia como especialistas en la complejidad de la sociedad contemporánea.

La pregunta en este nivel, puede complementarse con la reflexión sobre ¿en todas las situaciones se debe intervenir, si, no y para qué?

Un objeto que también resulta importante subrayar, es el trabajo de poner la mirada en el rol de asesoría colectiva del grupo de estudiantes, desde observadores del mismo grupo autopropuestos para llevar a cabo esta función. Pero también la invitación selectiva por azar, de voyeuristas que actualmente son estudiantes de la maestría en grupos e instituciones, con la finalidad de obtener otra colocación de lectura de la situación observada, con el compromiso de que en su momento ellos mismos dejarían su rol de observadores

externos al grupo, internos a la institución, para exponer sus avances de investigación, que ellos al mismo tiempo realizan en la maestría.

El dispositivo empezó a afilarse, por lo que, desde mi punto de vista, se transformó en un objeto de interés para la investigación. Las devoluciones de los encargados de observar, abrían un amplio panorama de intuiciones, de sospechas y de producción de datos empíricos sobre terreno, realmente invaluable para el ejercicio de la inteligencia. Esta máquina de producción de sentido, también permitió la duda epistemológica sobre los referentes teóricos y conceptuales, tanto del grupo de trabajo como de los observadores y del equipo que coordina. Amén de los momentos de conocimiento que profundizan en los vasos comunicantes de la problemática que colectivamente se investiga.

La dinámica y el trabajo de pensar y pensarse en grupo, se fue desplegando, contrayéndose con algunos tropiezos, lo que nos mostró la parte siniestra del proceso de formación, entendiendo por siniestro esa fuga del tiempo que le es común a la normalidad y a la cotidianidad de la subjetivación, en donde el símbolo pasa a ocupar el lugar de lo simbolizado. Allí en ese sitio en donde el objeto de estudio y su terreno, se transforman en virulentos analistas del sujeto que conoce.

De la trama a la urdimbre de lo liso a lo estriado

Como una forma de pasar de la trama a la urdimbre, de lo liso a lo estriado, el dispositivo permitió observar la implicación de los sujetos con sus objetos de intervención, en las distintas maneras de hacer investigación pero, especialmente en la complejidad de la *formación profesional* que plantea el acompañamiento con pacientes terminales. La psicología y la muerte.

Un hecho que durante el proceso fue hartamente revelador, es un momento que se inscribe en la pedagogía y en el dispositivo del seminario, cuando tres alumnos que cursaban el onceavo trimestre plantean al grupo sus avances en la temática del acompañamiento psicológico con pacientes terminales en la institución "El árbol de la vida" en donde trabajan con enfermos de VIH.

Un lunes que ellos eligen para volver a plantear los avances de su trabajo, no pueden asistir, ya que el domingo por la noche se comunican conmigo telefónicamente para decirme que el paciente que acompañaban falleció y asistirían al velorio y al entierro, por lo que me consultaban si no habría inconveniente en no asistir al seminario a la cita que se había concertado con el grupo. La pregunta que les di como respuesta ante mi perplejidad y desconcierto fue, qué consideraban en ese momento más importante y que de acuerdo a eso procedieran a hacer lo que se les diera la gana. El lunes un compañero de trabajo de este equipo me preguntó sobre ellos y sobre la dirección del sepelio para ir a acompañar a sus amigos de generación.

El siguiente lunes piden la oportunidad al grupo de sus compañeros de trabajo, para exponer sus avances de investigación y la causa por la que no asistieron el lunes anterior. El grupo realmente no accede a la solicitud, más bien, éste era el deseo que se desbordaba a gritos, por el suspenso en que se había terminado la anterior reunión, sobre el destino y la suerte de nuestros compañeros-acompañantes de procesos terminales.

Los investigadores del equipo cuentan sus experiencias, sus ansiedades, preocupaciones y miedos ante las *fantasías de contagio* que les provocan los pacientes terminales, relatan sus vivencias personales, sus reflexiones colectivas, sus escrituras e intentos de amarres teóricos. Pero también describen los modelos de ansiedad y de paranoia ante el contagio que los hace somatizar algunos síntomas claves para identificar la presencia de la enfermedad.

Un compañero hace un verdadero recorrido por la sobreimplicación y el análisis transferencial que le provoca el objeto que investiga, al punto de asumir todo el proceso terminal del paciente, por fuera de los acuerdos pactados con su equipo de trabajo, al grado de estar en contacto con un flujo de sangre del moribundo que le penetró un guante accidentalmente roto minutos anteriores, de lo que el investigador no se percató hasta que comprobó la presencia del líquido rojizo dentro de su guante de látex. Lo cual le provocó —posiblemente a la manera de una somatización— tres días de intensas diarreas.

El otro compañero

El otro compañero, narra muy angustiado cómo toda su vida ha padecido de acné, pero al estar en contacto directo con los pacientes

infectados por el VIH y conocer la sintomatología del Sarcoma de Kaposi, desarrolló exageradamente su padecimiento como una forma ansiógena ante la identificación que implica, el estar en las instituciones médicas, psicológicas y psiquiátricas como tanatólogos, ante el evento social de la muerte de los seres humanos.⁴

La compañera

Por su parte, la compañera del equipo de investigación, no cesaba de llorar, durante la exposición de la práctica y mas aún, durante el lapso de la experiencia de acompañamiento a pacientes en fase terminal. Por lo que su lugar en el terreno, en la sesión de trabajo y con su equipo de investigación le resultaba a ella personalmente, muy difícil de manejar la angustia por los acontecimientos que observaba.

Ante esta situación, les propuse un ejercicio sociodramático, mejor conocido en el medio como “la balsa”⁵ con el interés de ahondar en la reflexión sobre el proceder de los especialistas en terreno, pero también por las múltiples demandas de contención ansiógena que el equipo y el grupo planteaban ante la naturaleza del problema, mejor definido como prácticas de investigación de alto riesgo para la estabilidad emocional, afectiva e intelectual de los sujetos en intervención.

Narrativa y fenómeno

La consigna planteaba de manera enfática la importancia de imaginarse las instrucciones del ejercicio, meterse en el juego con la conciencia

⁴ La muerte por SIDA en las sociedades contemporáneas, es el gran magnicidio que pone al descubierto el fracaso de una moral sexual que por siglos ha sido la piedra angular de la maquinización del deseo ante las necesidades libidinales que impone el modelo económico del capital y del crédito.

Esto es, pensar el acceso a la tan mentada modernidad bajo estos costos sociales, fuertemente marcados por las feroces persecuciones de las minorías y de los llamados parias de la sociología del hambre.

⁵ “La balsa” es un ejercicio para la imaginación colectiva puesta al servicio de elucidación y de la inteligibilidad del lugar social y profesional que ocupan los sujetos que intervienen y son intervenidos en y por los objetos de la realidad. La consigna le pide a los participantes que imaginen que se encuentran inmediatamente después de un viaje de vacaciones en barco, naufragando en medio del mar sobre una balsa inflable, de noche y con la amenaza latente de que puede haber tiburones. La consigna plantea a su vez, que la balsa sólo puede soportar el peso de tres personas, en caso de que se suban cuatro la balsa sólo permanecerá flotando cinco minutos antes de hundirse.

de la artificialidad del modelo, pero con la necesidad de indagar qué pasaba con el equipo que investiga que se encuentra en el terreno de intervención. Se invitó a la balsa al compañero amigo del equipo, que estuvo haciendo las labores relativas a contener la ansiedad y la fase depresiva que en ese entonces vivía el equipo de acompañamiento, ante la imposibilidad que nos devuelve la muerte. Acto seguido, le pido a éste, que participe en la simulación de una experiencia, por intuir la importancia que él mismo le dio al soporte de sus compañeros de trabajo.

Ante la señal de inicio, el compañero que se encontraba más evidentemente implicado con el paciente recién fallecido, propuso a los naufragos del ejercicio psicodramático, echarse él al mar para salvar la vida de los demás.

Por otro lado, la compañera empezó a sollozar y a paralizarse ante el clima de ansiedad y angustia que iba en incremento durante el desarrollo de la experiencia.

El estudiante que durante el acompañamiento al moribundo, recién fallecido desarrolló exageradamente su padecimiento de acné, animaba de distintas formas al participante que se quería sacrificar de inicio, para que de una vez por todas se sacrificara en bien de los demás y lo azuzaba a bajarse. Un lugar importante en este momento del conflicto-ansiedad-“artificialidad” del dispositivo-decisión final, es el que ocupa y coloca al compañero que no participa en el equipo de investigación, pero que conoce el proceso y mantiene vínculos de amistad con los que sí son integrantes, cuando, justo en el clima más álgido de la situación, hace un llamado a la calma para encontrar la solución al dispositivo planteado, en la que se propone un sistema de rotación de los cuatro sobrevivientes, cada tres minutos, mientras los otros vigilan que no vengán tiburones.

Esta forma de organizar la sobrevivencia, a pesar de la simulación y no credibilidad al cien por ciento, de los niveles de realidad que efectivamente contiene la experiencia, le ofrece a la lectura de la grupalidad una fuente inagotable de posibilidades de intervención sobre la noción de realidad que es experimentada ante estos vínculos “simulados” por los participantes, en el ejercicio sociodramático, lazos que demandan solidaridad por la necesidad de mantenerse juntos luchando contra la muerte. Ésta podría ser ya en sí misma una gran pedagogía con todo y su moraleja educativa. Pero el método no se detiene ahí, en su búsqueda, los sujetos que investigan y se forman

en terreno, logran mirarse en una simulación pedagógica de un momento de riesgo, lo que les permite enfrentarse a la manera de Eduardo Pavlovsky con sus *escenas "temidas"* ante la práctica con sujetos de carne y hueso.

Ante la conclusión del ejercicio, el grupo de trabajo que rodeaba físicamente a los náufragos de la balsa, produce una red de observaciones, puntos de vista, proyecciones y actuaciones de miedos profesionales. Sobresale, el interés que las mujeres del grupo ponen en analizar las implicaciones de género de la compañera que se paraliza ante el riesgo psicológico que enfrenta. Pero se abre un abanico de lecturas femeninas sobre la compañera implicada en la situación de acompañamiento de pacientes terminales, que oscila de las críticas más fuertes por su pasividad, pasando por la comprensión de su rol, hasta la identificación proyectiva de una gran parte del grupo con sus respuestas ansiógenas, ante el objeto que los perturba.

Se pide la devolución del equipo que tiene como rol observar al grupo de trabajo de la licenciatura, la que se puede esbozar como en cuanto posturas diferenciadas y concurrentes en ciertos fragmentos de sus narrativas.

1. La postura de que no se la creyeron los del equipo de investigación en la balsa aunque el clima de ansiedad que difícilmente se respiraba en el grupo iba subiendo de tono.

2. Otra postura, se centraba en que a pesar de la situación simulación el desarrollo del ejercicio dejó ver la colocación y el espesor de la problemática a la que los alumnos de la licenciatura se enfrentaban.

3. La siguiente lectura fue el silencio del observador.

4. La última manejó la posibilidad de repensar al menos tres niveles de análisis en la formación, presentes en la investigación sobre la construcción de dispositivos de intervención: la formativa-metodológica, la terapéutica y la pedagógica.

Niveles y planos de observación

El dispositivo planteaba muchos planos y niveles de observación. Entre todos los integrantes del proceso, pudimos detectar por lo menos cuatro lecturas distintas que estaban en juego durante el ejercicio sociodramático. La del equipo que coordina sobre el equipo que investiga. La de los observadores del grupo sobre el roce de

estructuras entre coordinación-grupo-equipo que investiga. La de los observadores del equipo de la maestría que se colocaban como testigos de la ocurrencia de estos planos y de la forma de apropiarse por parte del grupo de trabajo, de los distintos planos que conforman el "afuera-adentro" de la realidad del estudiante y del docente en formación.

En el primer momento; la observación del equipo de coordinación sobre el grupo-equipo de investigación, se puede plantear desde el lugar de colocación institucional que significa el rol del docente, su investidura y la fetichización de su saber. De tal suerte que resulta muy difícil que se descentre de los encargos y pedidos que determinan su labor. Amén de las presiones y demandas que explícita o implícitamente le hacen llegar el grupo de alumnos.

No obstante, el dispositivo asigna una función al equipo que se hace cargo de coordinar, para que se puedan hacer observables a los ojos del método de conocimiento, las interferencias con las que reacciona y se interroga éste, su función. Con respecto al lugar asumido en el grupo y en cuanto a la dinámica del trabajo propuesta por las diferentes tareas, se pone al descubierto con toda su complejidad, la magnitud del proyecto que lleva a cabo el grupo que investiga en su conjunto.

Ante tal empresa, el proyecto de formar psicólogos autónomos y críticos que intervengan en la realidad, adquiere registros e inscripciones en la subjetivación que delinear las características que debe retomar el dispositivo, ya que son marcadamente políticos con respecto a la pedagogía que se basa en la presencia del especialista en el terreno de formación.⁶

El segundo momento es la producción de datos que genera la lectura de los observadores de la licenciatura sobre las tareas en contradicción que intentan encontrar puntos de correspondencia que permitan la comunicación y al mismo tiempo identificar los puntos

⁶ En este nivel de observación sobre la práctica y el seminario de formación, Castoriadis plantea una pregunta crucial que desencadenan otras no menos importantes en su trabajo *El Psicoanálisis, proyecto y elucidación*, Ed. Nueva Visión, cuando se interroga sobre la sospechosa ausencia para el análisis de la transferencia pedagógica en el texto de Roustang, de los elementos de canibalismo y envidia egocéntrica, que jugaron un papel crucial, en la escuela lacaniana, en la lucha por el poder del saber heredado por el maestro y la otra escena consonante, la colocación de estos "analistas" ante sus pacientes, tratados bajo la maquinaria de la escanción del sentido.

de desacuerdo, de diferencia e incluso caóticos, con los cuales se tiene que intentar la producción de una lectura de la situación.

¿La utopía de la integración total?

La utopía que determina el fin de su tránsito mundano, en la llegada a lugar espacio-temporal integrado de manera total los niveles de relatividad en el proceso de observación, pasa a un segundo término, ante la posibilidad que le concede la imaginación al devenir de la realidad sobre el empirismo de la acción. Por lo que este tipo de dispositivo adquiere relieves, aristas e intersecciones muy interesantes para el análisis y constituye también, la capacidad de trabajar al mismo tiempo y en el mismo espacio físico, con diversos registros e inscripciones de observación del fenómeno de estar en terreno, lo que principalmente trabaja la necesidad de la diferencia de pesos específicos y niveles de tratamiento epistemológico.

El tercer momento, es la intervención de los estudiantes de la maestría en grupos e instituciones sobre lo que pueden mirar del proceso que observan los observadores. Es su aportación efectiva al proceso grupal que está pactado en la tarea colectiva de asesorar las investigaciones de equipo, lo que para ellos (como estudiantes de los mismos objetos, pero a nivel de posgrado) está en fuerte consonancia y disonancia con el proceso de formación y con el dispositivo pedagógico en el que ellos participan.

Esta metáfora podría representar la imagen del otro lado del espejo a nivel individual y el sistema de significaciones imaginarias del no saber de los grupos sobre la potencialidad que tienen, para incidir en la sociedad con lo posible que deviene de la utopía de su proyecto el que se convierte en verdad histórica. O de otra manera, en el cuestionamiento al saber instituido como programa oficial.

Del mismo modo, se incide sobre el paradigma del dispositivo de formación que propuso Pichón Riviere en su famosa experiencia Rosario de finales de los años cincuenta, sobre la regla de trabajo grupal que plantean a mayor heterogeneidad de los participantes del grupo, mayor operatividad en la realización de la tarea grupal.

El cuarto momento de observación, de entre los que pudimos ir construyendo para pensarlos en grupo, está uno obvio, siempre presente y por lo mismo en muchas ocasiones ignorado o no lo suficientemente investigado. Nada más ni nada menos que el propósito

central de la formación, la respuesta a las demandas de la sociedad que la universidad tiene que plantarse como proyecto de vinculación con las clases más desposeídas de la población y con la promoción y fortalecimiento de su capacidad de transformación y cambio.

Como punto final se puede decir que, el propósito general de esta actividad es investigar a fondo la ética y la dirección de sentido político, que las clases ilustradas de nuestro país, mediante un título universitario de especialistas, intentan imprimir a las mayorías sociales como proyecto de bienestar y mejoramiento de las condiciones materiales y subjetivas de existencia de la sociedad en su conjunto y de manera individual.

Resumen

El trabajo de escritura, muestra una forma de estudio y lectura del fenómeno de observación en el aula, como una manera de formar psicólogos en el área de educación y sus límites afines, contradictorios y de riesgo, como lo son la clínica, las enfermedades terminales, la fantasía de contagio y la implicación.

El subtítulo de *La rosa púrpura del Cairo* es una metáfora con la película de Woody Allen, en la cual, el papel del observador permanentemente entra a la pantalla y se convierte en protagonista, y viceversa.

Es también, un ensayo sobre la postura profesional, las defensas y denegaciones que el especialista hace para estigmatizar al paciente que se encuentra en un periodo terminal con respecto a su salud. La fuerte relación que se da entre procesos de formación y práctica profesional se pone en evidencia a través de este ejercicio de mirar al otro y darle sentido a partir del diagnóstico que excluye y en último caso condena a la muerte a un sujeto con el discurso médico, que es en cierta medida equivalente al del psicólogo que funge como acompañante de un individuo a la muerte. ¿Qué es lo que moviliza a alguien, para que se haga acompañar de un moribundo?